

## COMENTARIO

por Carlos A. Aschero (\*)

Guraieb aborda un tema importante para debatir en estos momentos del desarrollo de la arqueología patagónica. El ejemplo de Cerro de los Indios (CII) es útil para mostrar un nivel distinto de agregación de aquel que constituye la temporaria reunión de grupos sociales mayores o bandas. El nivel del que se habla explicaría la variabilidad existente entre distintos sitios en abrigos bajo roca y parapetos del noroeste de Santa Cruz y alude a sitios de retorno previsto, con fuerte densidad artefactual, emplazados en zonas en las que habría concentración estacional de recursos de caza. CII tiene, como la autora indica, limitaciones espaciales en el total de lugares disponibles bajo reparo y no es posible suponerlo para el nivel de varios grupos o bandas (es decir: para suponer una agregación de gente que supere las 40-50 personas). Consecuentemente en este trabajo Guraieb encuadra el tema de la agregación entre cazadores-recolectores y le da una perspectiva más realista a la propuesta que hiciéramos sobre el uso probable de algunos sitios del área Río Belgrano/Lago Posadas-Pueyrredón (Aschero 1996). Se trataría entonces de un caso de agregación que compete a las unidades sociales menores que constituyen un grupo social mayor –eventualmente una banda– que comparten un lugar de residencia temporario para tareas cooperativas. Considero que el tema importa porque no sólo pone de relieve el papel que cumplieron estas unidades sociales menores como unidades basales en la explotación de recursos, en la dinámica estacional de movilidad y en la transmisión cultural de información sino, también, porque permite discutir el papel de ciertos sitios en los procesos de fusión/fisión de tales unidades. Para poder evaluar esta situación con más detalle creo conveniente comenzar el comentario por el caso de análisis para discutir luego algunas de sus implicancias.

A la presentación que Guraieb hace sobre las condiciones particulares de CII para ser un *locus* atractivo como espacio de agregación, podrían añadirse algunas más como ser: la alta visibilidad desde el sitio, la disponibilidad de agua en su inmediata proximidad, su emplazamiento al pie de la Meseta del C°Belgrano –con una diferencia de cota de más de 900 m sobre CII– y la recurrente información recuperada entre pobladores locales sobre la “bajada” de las tropas de guanacos desde la meseta, en la temporada del otoño avanzado e invierno. Respecto a los vestigios recuperados en las excavaciones del Cerro la autora indica su abundancia y variación y discute algunas características del descarte de artefactos líticos en referencia a las rocas locales utilizadas para la talla; estas tendrían que ver con la duración y/o redundancia de las ocupaciones y la reducción de los circuitos de movilidad hacia los momentos finales de la ocupación del sitio. Asimismo, en su análisis estadístico sobre la composición de los conjuntos líticos no encuentra variaciones significativas, por lo que infiere para las distintas ocupaciones “(...) un rango similar de actividades” ( véase Guraieb 1999a , 2000a y 2000b). Quizás esto podría ser mejor definido

(\*) CONICET-Instituto de Arqueología y Museo. FCNeIML-UNT



como un conjunto instrumental cuyo diseño—artefactos y equipo—constituye una selección estable a través del tiempo. Integra también resultados obtenidos en los análisis arqueofaunísticos de Mengoni Goñalons y De Nigris (1999) en el área de excavación 1, destacando algunos aspectos como la falta de selectividad en la elección de las partes, vinculada con ambientes con una adecuada oferta de recursos y asentamientos de función residencial.

Un punto central en la presentación del caso es la relación que puede establecerse entre las dos áreas de excavación que se han abierto en CII. Cabe indicar que, además de estas dos áreas, se ha realizado un sondeo de 1 x 1 m en la denominada “área 3”, al oeste de la I (Aschero *et al.* 1999), que al igual que las anteriores constituye un espacio amplio, naturalmente delimitado por grandes bloques. Estas aperturas controlan tres de un mínimo de seis y un máximo de diez espacios con iguales características que podrían haber sido potencialmente utilizados—cada uno de ellos—por las ocupaciones de CII, ya sea por campamentos simples (una unidad social) o por campamentos compuestos (dos o más unidades), en este último caso utilizando cada espacio contiguo como una unidad de vivienda. Guraieb se refiere a los promedios combinados de tres de los cinco bloques temporales en que se agrupan las dataciones radiocarbónicas presentadas en el trabajo antes citado y marca los hiatos existentes. Si se observa ese cuadro y se introduce un valor de dos sigmas en la comparación entre dataciones de las tres áreas pueden obtenerse valores que relacionan ocupaciones entre pares de áreas (op.cit.:280). A partir de esto podía sostenerse la hipótesis del uso simultáneo de dos o más de estos espacios.

Otro aspecto señalado por Guraieb es el reuso de ciertas estructuras de plantas o rasgos en las sucesivas ocupaciones de una misma área, un aspecto al que también aportó el análisis de Figuerero sobre el grado de congruencia entre las capas 6a, 6b, 7a y 7b del área 2, con cuatro dataciones entre 1170±50 y 1810±50 años AP (Figuerero 2000). Este es otra línea de evidencia que se suma a las observaciones en terreno que se habían hecho en oportunidad de las excavaciones del área 1, en relación con un mismo emplazamiento de las estructuras de combustión de capas sucesivas. Este re-uso de un mismo rasgo o de su mismo emplazamiento agrega la hipótesis de la redundancia en el uso de ciertos espacios a aquella de la simultaneidad. En este punto del retorno previsto al sitio es donde también debe incluirse la información del arte rupestre que cubre las paredes del Cerro, excediendo los propios espacios del asentamiento, y cuyas numerosas superposiciones entre series de pinturas y grabados de estilística diferente sostienen también la hipótesis del re-uso o reclamación de los conjuntos de representaciones expuestas (Aschero *et al. op.cit.*). Estos conjuntos reforzarían un sistema simbólico vigente o los componentes iconográficos de un mitograma, facilitando la transmisión cultural entre generaciones. Este aspecto del arte rupestre, tanto como los anteriores, debe tenerse en cuenta para aguzar la búsqueda de nuevas evidencias, en la tarea de establecer semejanzas entre la estructuración de los espacios utilizados por cada ocupación y su sincronía relativa. Tarea que requiere manejar un caudal mayor de información local y regional “... o bien, mirarlo de una óptica diferente”, como indica la autora.

Una de esas ópticas posibles es esta de las unidades sociales que conforman la dinámica poblacional microrregional y que son el nudo de las elecciones y decisiones en torno a estrategias de explotación económica, movilidad e interacciones. Es el caso de la familia entre los Selk'nam:

“ La familia existe como institución social independiente, sólidamente fundada como comunidad de trabajo individual (...) que descansa sobre sí misma.(...) Son sólo un conjunto de familias, totalmente independientes que viven una al lado de otra” (Gusinde 1990:394).

Una visión posible es, entonces, la de estas unidades sociales pequeñas, del tipo de familias nucleares con agregados parenterales, de 4 a 10 personas, con una movilidad estacional muy pautada, que operarían durante una buena parte del año como unidades autónomas de explotación y consumo de recursos así como en la producción de tecnofacturas, incluidas las representaciones rupestres. Esto es: juegan un papel no sólo como unidades de consumo y producción, sino también



en la reproducción del imaginario social, incluidas la innovación o replicación de patrones de diseño de artefactos y representaciones. La autora trae a colación el caso de los G/wi del este de Botswana (citado de Barnard 1992) cuya economía se basa en un 80% en la recolección más que en la caza (20%) y cuyos grupos residenciales varían en la fusión de hasta veinte familias, con un promedio de diez familias o 40 personas (Tanaka y Sugawara 1999). Quizás un ejemplo más adecuado y próximo –por su base económica– sea precisamente el de los Ona (Gusinde *op.cit.*, Chapman 1986, Borrero 1991). Pero el punto es que ambos sirven para ponderar el papel de las familias nucleares como unidades sociales y económicas basales.

En referencia a ellas una primer situación de agregación sería esta que mostrarían sitios como Cerro de los Indios-1 o Cerro Casa de Piedra-7 (sigla CCP7, Aschero *op.cit.*) correspondiente al nivel de integración del grupo social o conjunto (*cluster*) de familias que se mantienen juntas (Tanaka y Sagawara, *op.cit.*:196). Otro nivel sería el de la fusión ocasional entre distintos grupos sociales para el que no conocemos aún ningún correlato arqueológico microrregional. Posiblemente éste debería ser buscado bajo la forma de sitios a cielo abierto, de mayor tamaño, en lugares de uso no-redundante y con menor densidad artefactual; pero en ningún caso se han detectado aún, en esta área de investigación del NO de Santa Cruz, sitios como los registrados, por ejemplo, en el entorno del Cerro de los Onas, en Tierra del Fuego (Massone, Jackson y Prieto 1993).

Para ese primer nivel de agregación es interesante tomar en cuenta el caso de los parapetos de piedra que ocurren en altas mesetas de la región, ya que el adosamiento o contigüidad de ciertos espacios construidos –recintos con paredes de piedra, de planta en forma de “U” o subcircular– pueden dar pistas sobre situaciones semejantes a las de CII.

Es el caso de Cerro Redondo, en la Meseta del Lago Buenos Aires (Santa Cruz), donde se ha observado la agrupación de 4 a 5 parapetos de piedra adosados, en dos concentraciones, más otros aislados o en pares, que totalizan 17 unidades (Gradin 1976). La excavación en uno de estos parapetos subcirculares, de 3 m de diámetro, que constituye una de las concentraciones, proporcionó un fogón central y abundantes artefactos líticos (N: 673; 192 instrumentos) y fue considerado como una unidad de vivienda, con un extenso basural en el exterior (Gradin *op.cit.*). Interesa este caso porque aquí son 4-5 los parapetos adosados, en relación con el número mínimo de 6 espacios disponibles en CII y de las 5 depresiones registradas en el interior del alero CCP7 (Aschero *op.cit.*), de las cuales tres han sido controladas por excavaciones y sondeos. Si proyectáramos ese número mínimo antes aludido –de 4 personas por unidad social– por el número de recintos agrupados en cada concentración de Cerro Redondo estaríamos en valores mínimos de 16-20 personas para un tamaño de grupo probable.

Este número mínimo de personas sugerido para esas unidades sociales y grupos no es incoherente con la información disponible. Si observamos, por ejemplo, la tabla de “tamaño de grupos” para poblaciones cazadoras-recolectoras nómades publicada por Kelly vemos que en 9 sobre 16 casos (56%) los tamaños mínimos bajan de la media de 25 personas propuesta (Kelly 1995:211, tabla 6-2). Asimismo este autor acepta que, en esa media propuesta, el mejor retorno efectivo –de acuerdo a los trabajos de Winterhalder (1986)– estaría dado por el accionar de 7 a 8 *foragers* o cazadores(as)-recolectores(as) adultos.

Con lo expuesto quisiera significar que la propuesta de Guraieb en torno a Cerro de los Indios-1, como un posible sitio de agregación al nivel de las unidades sociales que constituyen un grupo, es una interesante vía para investigar la variabilidad de los sitios en abrigos bajo roca o a cielo abierto y los múltiples aspectos referidos a la explotación de determinados espacios o territorios así como los procesos de transmisión de información que involucran a tales unidades. El problema de la complejidad en cazadores-recolectores es, sin dudas, otro tema pendiente pero también es ésta una vía de entrada factible, y quizás fructífera, para abordarlo y precisarlo.



## BIBLIOGRAFÍA

Aschero, C.A.

1996. El área Río Belgrano-Lago Posadas (Santa Cruz); Problemas y estados de problemas. En: *Arqueología. Sólo Patagonia*. Actas de las 2as. Jornadas de Arqueología Patagónica, pp.17-26. Cenpat-Conicet. Pto. Madryn.

Aschero, C.A., M.E. De Nigris, M.J.Figuerero Torres, A.G. Guraieb, G.L.Mengoni Goñalons y H.D. Yacobaccio

1999. Excavaciones recientes en Cerro de los Indios 1, Lago Posadas (Santa Cruz): Nuevas perspectivas. En: *Soplado en el viento*. Actas de las 3as. Jornadas de Arqueología Patagónica, pp.269-286. INAPL-Universidad del Comahue, S.C. de Bariloche.

Barnard, A.

1992. Social and spatial boundaries maintenance among Southern African hunters-gatherers. En: *Mobility and Territoriality*. M.J.Casimir y A.Rao (eds.), pp.137-152. Berg, Oxford.

Borrero, L.A.

1991. *Los Selk'nam (Onas). Su evolución cultural*. Ed.Búsqueda, Bs. As.,128 pags.

Chapman, A.

1986. *Los Selk'nam. La Vida de los Onas*. Emecé eds. Bs. As., 287 pags.

Figuerero Torres, M. J.

2000. Estructuración del espacio en Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas, Santa Cruz). En: *Desde el país de los gigantes*. Actas de las 4as. Jornadas de Arqueología Patagónica, T.II, pp.385-400. UARG-UNPA, Río Gallegos.

Gradin, C.J.

1976. Parapetos de piedra y grabados rupestres de la Meseta del Lago Buenos Aires. En: *Actas y Memorias del IV CNAAs* )1ª Parte, pp.315-337. Rev. Mus. Hist. Nat. de San Rafael, t.III (1/4).

Guraieb, A.G.

1999. Cuáles, cuánto y dónde: tendencias temporales de selección de recursos líticos en el Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas, Santa Cruz). *Arqueología* (8), Bs. As.

2000 a . Diversidad artefactual y selección de recursos líticos en contextos tardíos de Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas, Santa Cruz). En: *Desde el país de los gigantes*. Actas de las 4as. Jornadas de Arqueología Patagónica, t.I, pp.19-30. UARG- UNPA, Río Gallegos.

2000b. Características tecnológicas y de composición de los conjuntos artefactuales líticos del Area 2 de excavación de C11. En prensa en *Revista Arqueología* (v.10). Bs. As.

Kelly, R.

1995. *The foraging spectrum. Diversity in hunter-gatherer lifeways*. Smithsonian Inst. Press. Washington y Londres, 446 pags.

Massone, M., D.Jackson y A.Prieto

1993. *Perspectiva arqueológica de los Selk'nam*. Centro de Investigaciones D. Barros Arana, Santiago de Chile, 169 pags.

Mengoni Goñalons, G.L. y M. De Nigris

1999. Procesamiento de huesos largos de guanaco en Cerro de los Indios 1 (Santa Cruz). En: *Soplado en el viento*. Actas de las 3as. Jornadas de Arqueología Patagónica, pp.461-476. INAPL-Universidad del Comahue, S.C. de Bariloche.

Tanaka, J. y K.Sugawara

1999. The /Gui and //Gana of Botswana. En: *The Cambridge Encyclopedia of Hunters-Gatherers*. R. Lee y R. Daly (eds.), pp. 195-199. Cambridge University Press, Cambridge.

Winterhalder, B.

1986. Diet choice, risk and food sharing in a stochastic environment. *Journal of Anthropological Archaeology*,5: pp.369-392. Academic Press, NY.